

La OCDE advierte de los riesgos de la pandemia para las pensiones

“El aumento de deuda se suma a la presión del envejecimiento”, señala el organismo

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid
La reacción de muchos Gobiernos ha impedido un golpe mayor de la pandemia sobre la economía. Los diferentes sistemas de protección del empleo puestos en marcha —en Es-

paña los ya famosos ERTE— han salvado puestos de trabajo y sostenido rentas. Pero el gasto es alto. La OCDE no denosta la medida, pero sí recuerda que su coste añade presión a las cuentas públicas al aumentar la deuda

de los Estados en “un contexto de envejecimiento”. Además, la crisis de la covid-19 supone para los sistemas de ahorro para la jubilación la apertura de varios riesgos: devaluación de activos, menores aportaciones...

España entre ellos, se ha prohibido el reparto de dividendos en valores cotizados como la banca.

Otro de esos problemas que han surgido durante estos meses está en la pérdida de la capacidad de ahorrar por parte de muchos trabajadores. En este tiempo ha habido muchos que han perdido sus empleos y otros han visto como sus salarios menguaban. Hay países, como el Reino Unido, en los que el ahorro individual es prácticamente obligatorio o, por lo menos, muy recomendable, puesto que la pensión generada a través de las cotizaciones va poco más allá de lo que sería una pensión baja. Esto habría llevado a Londres, como destaca la OCDE, a permitir que en los subsidios que han sustituido a los sueldos durante los ERTE británico se hayan podido hacer aportaciones a esos planes.

Una de las medidas que se han adoptado durante estos meses en varios países, entre ellos España, para permitir a los afectados por la pandemia tener acceso a liquidez ha sido recurrir a lo ahorrado para la jubilación. Estas iniciativas no acaban de gustar en la OCDE, que entiende que pueden resolver un problema presente pero generar otro en el futuro. “Permitir el acceso a los ahorros para la jubilación debe ser una medida de último recurso y debe basarse en circunstancias difíciles en lugar de otorgarse de manera amplia e incondicional”, declaró ayer Gurria, secretario general de la organización, en la presentación de los informes.

Otros riesgos sobre los que advierte la OCDE son las posibles disrupciones que puede tener el aumento del trabajo a distancia y el teletrabajo o los ciberataques tanto contra individuos particulares como contra instituciones y reguladores. Junto a estos más novedosos, señala otro muy habitual en las crisis: que las necesidades inmediatas de quienes se ven afectados se traduzcan en un consumo presente de los ahorros y agote su disponibilidad futura.

Por último, y conectado con el primero, también advierte a los gestores de estos ahorros que deben estar alerta con las inversiones. En concreto apunta a que esos recursos pueden servir para apuntalar la recuperación financiando proyectos, pero eso implica un riesgo de deterioro importante.

Dicen los datos de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) que las ayudas puestas en marcha en lo peor de la pandemia para proteger al empleo llegaron a amparar en mayo a un 65% de los trabajadores en Nueva Zelanda; a más de la mitad en Francia; en torno al 45% en Italia y en Alemania al 30%. En España, la cifra se queda cerca del 20%. La primera consecuencia ha sido que el desempleo ha crecido mucho menos de lo que podría haberlo hecho por los confinamientos y los parones en la actividad económica vistos en primavera.

La segunda es una factura alta que se va a reflejar en las cuentas públicas de los países que componen el club de los más desarrollados del mundo. En un solo año el déficit de estos Estados pasará del 3% del PIB al 11,5%. Y no bajará rápido: en 2021 su previsión es que caiga al 8,5% y al siguiente ejercicio que lo haga al 5,4%. Y esto acabará con un aumento de deuda —ya se está viendo— que “se sumará a la presión sobre los sistemas de pensiones, ya tensionados por los cambios demográficos”. La idea aparece varias veces en los informes que ayer divulgó la OCDE sobre pensiones: uno que suele publicar cada dos años (*Pensions Outlook 2020*, que podría traducirse como *Panorama sobre las pensiones 2020*) y otro extraordinario y específico por la situación provocada por la pandemia, *Ahorro para la jubilación en tiempos de la covid-19*.

Junto con esta advertencia sobre el futuro, y un repaso amplio de muchas de las medidas que se han aprobado durante estos meses para amortiguar el golpe al empleo —tanto sobre los asalaria-



Dos jubilados paseaban por Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), en abril del año pasado. / C. CASTRO

dos como sobre los autónomos— la organización dirigida por el mexicano Ángel Gurria también desglosa los retos y riesgos sobre los diferentes sistemas de ahorro para la jubilación a los que aboca la pandemia. Estos mecanismos pueden ser muy diferentes de un país a otro, empezando por rasgos clave como la naturaleza pública o privada, o que sean obligatorios o voluntarios.

El primero de esos riesgos está en la devaluación de los activos en los que se invierten estos ahorros. Durante los primeros meses de la pandemia, los mercados financieros sufrieron un terremoto que les llevó a perder bastante terreno. Los cálculos de la OCDE apuntan a un retroceso del 10% en estos activos entre mitad de febrero y finales de marzo. Es cierto que las Bolsas se han recu-

perado —noviembre ha sido un muy buen mes para los mercados de renta variable— pero la incertidumbre sigue presente. En el informe se recoge la iniciativa de varios países (Australia, Canadá, México, Nueva Zelanda...) de tomar medidas que limiten el impacto a corto plazo de esas pérdidas y permitan la recuperación.

También se ha dado la circunstancia de que en algunos países,